



TEXTO: María Gil de Gómez Hidalgo  
FOTOGRAFÍAS: Adrián Martín

# Una escuela en las 7 Villas

## PARA FORMAR A LOS PASTORES DEL SIGLO XXI

El Ayuntamiento de Brieva de Cameros impulsa un proyecto para crear una escuela de pastores que dinamice la zona, cree empleo y atraiga turistas rurales. Se trata de enseñar el oficio de nuestros antepasados para dar un futuro a la comarca y evitar la sangría de la despoblación que amenaza a la sierra riojana. Adiestrar perros, cuidar ovejas o gestionar una explotación serían algunas de las asignaturas de los aspirantes a pastores, en unos estudios que pondrían en práctica sobre el terreno.





Vacía, vaciada u olvidada, pero todavía viva. Con una de las densidades de población más bajas de Europa, la sierra riojana se resiste a quedarse sin habitantes y sus pueblos buscan proyectos ilusionantes que fijen habitantes y mantengan la economía local. En Brieva de Cameros, en plena comarca de las 7 Villas, se han propuesto recuperar el oficio de sus abuelos con la creación de una escuela de pastores que forme a jóvenes para cuidar el ganado.

Situada en el Alto Najerilla, los magníficos pastos de montaña de esta villa han hecho de la ganadería su principal motor económico. La trashumancia, en busca del mejor alimento para las ovejas, fue durante muchos años una práctica habitual, aunque ahora apenas tres pastores en toda La Rioja siguen cruzando España cada año con sus rebaños. Sí que quedan ganaderos en la zona, pero necesitan ayuda. De ahí surge la idea de crear una escuela que forme a los pastores del siglo XXI y que devuelva la ilusión al territorio.

Se habla mucho de reto demográfico y se buscan recetas contra la despoblación, pero no se puede obligar a la gente a quedarse en los pueblos y,

mucho menos, a dejar las ciudades para vivir en la sierra. Aquí los servicios no son los mismos y los inviernos son duros, muy duros. A cambio, vives en plena montaña, en contacto directo con la naturaleza, pero ¿de qué vives? Crear empleo puede ser un estímulo para que llegue gente a vivir a esta zona con sus familias. La escuela de pastores, de momento, traería a unos diez alumnos y alumnas, que vivirían en Brieva de Cameros mientras se forman y, si luego encuentran trabajo en la zona o deciden montar su propia explotación, podrían quedarse a vivir.

“Al haber gente, hay bar, los fines de semana podrían venir sus familias a verlos, podría haber niños y en invierno tendría vida el pueblo”, explica el alcalde de Brieva, Pedro Somalo, quien se ha metido de lleno en este ambicioso proyecto.



Ya se ha creado una sociedad que ha adquirido más de 1.000 ovejas.



El dinero que se obtenga de la venta de los corderos se reinvertirá en la escuela de pastores.



## De no ser por el ganado, todos estos montes serían matorrales

El primer paso ha sido adquirir más de mil ovejas y una veintena de cabras. Para gestionar este rebaño, se ha creado una sociedad público-privada de la que forman parte casi 30 socios, pero cuya titularidad es, en su mayor parte, municipal. La idea es que el dinero que se obtenga de la venta de los corderos se reinvierta en el mantenimiento del proyecto. De momento, esta iniciativa ya está dando sus frutos, puesto que se ha contratado a dos pastores para cuidar este ganado.

En verano, la mayoría de las ovejas pastan en el monte. “Están cogiendo sebo, para que bajen fuertes”. A primera hora el pastor las saca porque, “con la fresca, comen mejor”, mientras que “cuando les da el calor, se quedan quietas”. No es baladí la aportación de estos animales al mantenimiento de la biodiversidad. De no ser por el ganado, todos estos montes serían matorrales, con lo que “hacen que la tierra esté viva”. El pastoreo es un gran aliado en la conservación del medio ambiente, disminuyendo el riesgo de incendios forestales, mejorando la fertilidad del suelo y contribuyendo a la conservación de los ecosistemas. Porque la mejor forma de proteger las montañas es gestionarlas adecuadamente.

La otra parte del rebaño, con las ovejas que han parido y sus corderos, descansa en una nave alquilada, pero el proyecto contempla, con la financiación del Gobierno de La Rioja, la construcción de una instalación más grande para albergar a todos los animales en invierno, cuando no suben al monte a pastar, o para cuando haga mal tiempo. La siguiente fase será contar con un edificio que albergue un aula y una residencia que dé alojamiento a los estudiantes y que, cuando no estén (los cursos durarían 6 o 9 meses), haga las veces de hotel rural para atraer turistas al pueblo.



Se construirá una nave para albergar al rebaño cuando no pueda salir a pastar al monte.

El reto demográfico es un eje prioritario del Gobierno regional, que tiene claro que no se puede revertir en unos años una realidad estructural pero sí contribuir a favorecer procesos de asentamiento de llegada de población al medio rural. Con la Estrategia Regional frente al Reto Demográfico y la Despoblación como punto de partida, el Ejecutivo ha impulsado la convocatoria de ayudas para apoyar proyectos piloto y emblemáticos de nuevos modelos de ruralidad y de dinamización, a los que podrá presentarse la escuela de pastores.

No sería el primer centro de estas características de España. Somalo ha visitado la Escuela de Pastores de Arantzazu, en Oñate (Guipúzcoa), un referente en este campo que lleva más de 20 años formando a jóvenes en la gestión de los rebaños. Allí aprenden desde a adiestrar



Los estudiantes tendrán clases teóricas y también prácticas con el rebaño.

## El proyecto quiere dar vida al pueblo y devolver la ilusión al territorio

perros pastor hasta a manejar a los animales, atenderlos en el parto, elaborar quesos y gestionar una explotación. Esa es la idea que Brieva quiere importar a La Rioja.

Para ello, además de contar con las infraestructuras necesarias, para lo que aspira a conseguir fondos europeos, también será necesario contratar profesores. “No tienen por qué tener estudios superiores, pero sí conocimientos prácticos. ¡Quién te va a enseñar mejor que un pastor que ha andado toda la vida con las ovejas!”, explica Somalo, quien apuesta por

que los estudiantes estén mucho tiempo en el campo para aprender sobre el terreno. “No vamos a hacer pastores de libro”, añade el alcalde de Brieva. Pastores y también pastoras, subraya: “hoy en día las explotaciones no son de fuerza, hay mucha maquinaria, con lo que también puede haber mujeres pastoras”.

Precisamente uno de esos nuevos pastores ‘licenciado’ en la escuela vasca trabaja para la explotación de Brieva. Urtzi Etxebarria, de Oñate, había tenido siempre relación con el campo pero nunca había vivido de ello. Cuando finalizó su formación, no dudó en aceptar este empleo. Aunque lejos del relato idílico de la vida en el campo, está contento de poder trabajar en medio del monte, rodeado de robles, carrascas, quebrantahuesos y alimoches, pero reconoce que “te tiene que gustar”. “No





## Ser pastor no es un trabajo pesado, pero son muchas horas solo

es un trabajo pesado, pero son muchas horas solo. Es distinto venir a pasar el día, desconectar y volver a tu casa que estar aquí todos los días”. Urtzi se turna con el otro pastor para cuidar del rebaño, excepto en las épocas de parideras (tres cada dos años), cuando toca echar el resto para ayudar a cientos de ovejas. La siguiente será a finales de octubre, cuando nazcan los corderos que nos alimentarán en Navidad. Cada año, de esta explotación salen más de mil corderos.

Eso sí, ser pastor ahora no es lo mismo que serlo en los años 50 o 60. Aunque la amenaza del lobo les obliga a estar más pendientes y a tener que contar con más mastines para vigilar al ganado, la mayoría de los cambios han sido mejoras. Ahora algunas ovejas llevan un collar con un GPS que ayuda a localizarlas fácilmente a través de una aplicación en el móvil. También se han introducido más medios para facilitar la labor de los pastores y ya no se baja a Extremadura o a Andalucía en busca de los mejores pastos, aunque “todo se andará”, adelanta Somalo, a quien sí le gustaría que se volviera a apostar por esta práctica “por mantener las tradiciones y crear un reclamo turístico”.

“Las ovejas se comen la primavera en el sur, vienen aquí en primavera y verano y luego bajan de nuevo, lo que hace descansar los terrenos”. La idea sería bajar el rebaño en camión en noviembre y luego subir andando. De Plasencia (Cáceres) a Brieva son unos 38 días caminando, en busca de la eterna primavera para garantizar la máxima calidad de los pastos. De hecho, Brieva de Cameros forma parte del trazado de la Cañada Real de las 7 Villas y de la Cañada Real Galiana, aunque la trashumancia languidece en toda España.



Los pastores pasan mucho tiempo solos, con la única compañía de los animales.

Este es un sueño que a Somalo le gustaría ver hecho realidad, pero hasta entonces, va dando pequeños pasos para ver levantada la escuela de pastores y devolver la ilusión a las 7 Villas. “No es un proyecto solo para Brieva, sino para toda La Rioja porque los pastores que saldrían de aquí podrían ir a otros sitios. Hay que unir fuerzas para dar valor a la zona”. Se trata de una lucha contra el tiempo, contra la inercia de la población a marcharse a las ciudades, que en los Cameros llevan años sufriendo y ante la que no quieren rendirse.

Tampoco se rinden los habitantes de Brieva, ni los veraneantes, vinculados toda la vida al pueblo y que reservan siempre una parte de sus vacaciones para disfrutar en las calles donde fueron felices en su infancia. Ellos no han tenido que ver llegar una pandemia para descubrir que tener una casa en el pueblo es un lujo



El alcalde de Brieva de Cameros, Pedro Somalo, está trabajando duro para hacer realidad este proyecto.

al que no están dispuestos a renunciar. Beatriz Gil ha pasado el confinamiento en este municipio teletrabajando y ahora procura subir todos los fines de semana desde Logroño. “El verano no se concibe sin venir aquí”, asegura. Beatriz forma parte de la Asociación Cultural Brita, formada por jóvenes del pueblo y descendientes de Brieva para fomentar actividades culturales, deportivas y recreativas, que van desde torneos hasta marchas de senderismo, cine o la recuperación de tradiciones perdidas como la Fiesta de la Trashumancia. Reconoce que aquí “el invierno es frío y solitario, anochece muy pronto y si tienes una nevada

no puedes salir, además de que el médico solo viene una vez a la semana”, pero mantiene intacto su ‘enganche’ con el pueblo. El espíritu de comunidad puede que tenga algo que ver, como relata Iván Díaz, también miembro de la asociación: “aquí la gente mayor se involucra mucho, no hay sensación de grupo cerrado, siempre hay gente dispuesta a ayudar”.

Todos ellos aplauden el proyecto de crear una escuela de pastores y confían en que “esta importante apuesta económica y personal salga bien” y consiga mantener la economía del pueblo y atraer a gente. “Esta zona tiene muchas posibilidades aún sin explotar”, destaca Bea.

Es cierto que el turismo rural se acerca más a las Viniegras o a El Rasillo que a Brieva, donde no hay casas rurales. Somalo echa en falta más inversión en turismo de naturaleza y aventura, con señalizaciones de la flora y fauna existente y la adecuación de senderos y pistas. “Hay mucho margen de mejora para dinamizar la zona y tenemos que implicar a la gente del territorio”. La meta final que no para de repetir como un mantra es “fijar población para dar vida al pueblo no sólo en verano”. Y qué mejor forma de hacerlo que adaptando el oficio de nuestros abuelos, mirando al pasado para encontrar un futuro.



Se trata de construir un proyecto de futuro basándose en el legado de nuestros abuelos.